Madrigal
2000, 3: 121-124
ISSN: 1138-9664

PRESENTACIÓN DA ANTOLOXÍA POÉTICA DE V. ARAGUAS: *BILLARDA*

A. IGLESIAS
C. MEJÍA

Reproducimos a continuación a presentación da antoloxía bilingüe de Vicente Araguas, *Billarda*, que tivo lugar na librería Sargadelos de Madrid o 14 de outubro de 1999. Estaba prevista a intervención do editor, Antonio Huerga, pero, por motivos persoais, foi o propio poeta quen presentou a Amalia Iglesias e a Carmen Mejía.

INTERVENCIÓN DE AMALIA IGLESIAS

Gracias a Vicente Araguas, quiero agradecer sus amabilísimas palabras. Por otro lado me ha robado la mitad del discurso que yo tenía preparado para contar, pero lo voy a leer en cualquier caso, porque prefiero leer un par de folios que he escrito a propósito de su libro, antes de improvisar.

Supongo que todos sabéis que Vicente Araguas es gallego de médula, como él decía de Xuvia, Neda, de la médula de Galicia y al respecto no hay mucho más que decir. Con respecto a su libro yo he querido hacer un pequeño apunte que titulaba «Vicente Araguas. Mirar sin ser visto» y rápidamente rectifiqué para poner, «o mejor, ¿Sin ser visto?» entre dos interrogantes.

Para empezar, a mí me llama efectivamente la atención este extraño título, enigmático e inquietante. Título que Vicente Araguas ha elegido como pórtico de acceso a una antología de sus mejores poemas. Una sola palabra «Billarda» que él mismo ya ha explicado lo que significa, pero que a mí me suena a «villa», a «juego de billar», a «ardiz y habilidad». Cuenta María Moliner, y supongo que también es una autoridad al respecto, que la *billarda es un juego de chicos que consiste en pegar con un palo en la punta de otro palo pequeño,* ya está explicado, *aguzado por los extremos, que se pone en el suelo, haciéndolo así saltar y dándole un golpe para mandarlo lo más lejos posible.* Se olvida del detalle de que haya alguien en el otro extremo para reco-

V. Araguas, C. Mejía e A. Iglesias (á dereita)

gerlo. Me cuenta Vicente Araguas que este juego se practicaba mucho en sus tierras gallegas, y que queda por ahí más de un tuerto a consecuencia de la punta aguzada de este palo que los más atrevidos recogían en el aire a cara descubierta como si del juego del béisbol se tratara.

El poema que da título al libro «Escondido verano del 36» es muy breve, a penas seis versos que nos sitúan en aquel triste e histórico verano. Poema en el que realmente a mí me dió la impresión de que era el propio Araguas el escondido, el que miraba por esa pequeña rendija a otros niños que juegan a la billarda, protegidos sus ojos que ven sin ser vistos. Obviamente no podía ser el escondido, pero la proximidad de lo narrado, lo que deja sobreentendido, nos hace presente ese instante con unas pocas pinceladas: la billarda, *El Heraldo*, la voz lejana de Queipo. Voces y luces que consiguen atrapar el paisaje y el ánimo del que mira en ese eco incierto y cruel, el contexto y las sensaciones interiores que tan engarzadas están en toda la poesía de Vicente Araguas. Vicente Araguas no es literalmente el escondido pero, literariamente por la magia omnisciente que la escritura le permite, es al mismo tiempo los niños que juegan a la billarda y que son observados y es también los ojos que les observan. Me atrevería a decir que en toda su poesía está muy presente ese doble punto de vista, ese don de la ubicuidad poética que le permite viajar a capricho por las coordenadas del tiempo y el espacio.

En este libro donde Araguas ha reunido un discreto ramillete de poemas (y digo discreto no por la calidad que es todo lo contrario, sino por la cantidad, podía haber sido muchísimo más amplia), poemas de todos sus libros anteriores en que el autor hace un ejercicio de selección y concentración para mostrarnos con nitidez su ADN poético y su evolución desde 1978 hasta la actualidad. Un recorrido por libros como *Paisaxe de Glasgow*, *Ás veces en domingo abonda coa tenrura*, *Poemas para Ana Andrea*, *Xuvia*, *Caleidoscopio*, *Camposanto*, *O gato branco* y *Work in progress*.

Quiero redundar en que, a mí, me parece una antología muy breve, creo que ha hecho un ejercicio de concentración excesivo que le ha debido de costar mucho, porque lo habitual en estas circunstancias es poner muchos poemas, creo que el restar es siempre mucho más difícil.

Todos estos libros están marcados antes que nada por un denominador común, evidentemente el estar escritos en gallego, aunque *Billarda* se nos ofrece en versión bilingüe. Esa fidelidad a su lengua no es patriótica, o a mí no me lo parece, ni condición exclusivamente lingüística, puesto que está apoyada en una constante presencia que podíamos llamar el alma gallega. Contiene el eco de sus atmósferas, la nostalgia de sus paisajes (esa nostalgia telúrica de la que habla Fermín Bouza en la magnífica introducción), contiene la memoria de la infancia, los mitos del origen, la marca del gallego transterrado. Pero no es, sin embargo, una poesía localista, ni mucho menos. Prueba de esa universalidad, también de su postura literaria, es su ejercicio como traductor. Vicente Araguas ha traducido a poetas tan importantes como Seamus Heaney, James Joyce y otros más. Decía que no es la suya una poesía localista, Araguas es un ferrolano viajero, sus poemas están llenos de viajes. Es el poeta peregrino y caminante en el que se funden con naturalidad las calles de Ferrol y Glasgow, la playa de Caveiro y las cataratas del Niágara, una garrafa de Calvados y el resplandor de las brigadas internacionales en la sierra del Guadarrama.

La poesía de Vicente Araguas está llena de trenes y de citas, de besos y de banderas, está llena de recuerdos que parecen suceder en el mismo momento en que son leídos y están llenos de una ternura muy suya, de una pasión velada, de un intimismo que hace sus versos más sensuales y misteriosos, «años de amaneceres que arden como rosas», «crepúsculos que son gris marengo» y la música en los párpados. Esa música que acompaña en cada instante al poeta caminante, al poeta ciclista, al poeta ferroviario. Caminos en los que resuena un fondo celta y George Brasens y los Beatles. Un aire en el que respiran los retoños del 68 y la generación Beat, una voz contestataria en años en los que en España había que hablar en voz baja. Vicente Araguas es un poeta de contrastes que transforma la épica cotidiana en lírica sin tiempo, que nunca renuncia al compromiso ni con la realidad ni con sus propios sentimientos.

¿Por qué hemos de elegir? En ese debate poético tan actual donde se encuentran extremos (dos extremos muy concretos como son los defensores de la línea clara de la experiencia realista y los herméticos del espacio sagrado y la expresión conceptual), Vicente Araguas representa un extraño equilibrio. En su discurso poético conviven con naturalidad ambos extremos. La paleta poética de Vicente Araguas no renuncia a ningún color y

hace bien porque su estilo se define así en esa pincelada amplia donde importa tanto el paisaje como el retrato, los interiores como los exteriores.

Quería volver al principio, a ese escondido que contempla desde un agujero el juego de la billarda mientras escucha el rumor del mundo a su alrededor, ese espía de la realidad que mira sin ser visto, que se nos oculta entre sus versos con una mezcla de pudor y miedo a ser descubierto. Pero lo que él no sabe es que basta ver los ojos para adivinar lo que está sucediendo tras ellos. Miren si no los ojos de Vicente Araguas en la contraportada de su libro (ahora los pueden mirar en persona), o mejor lean estos poemas que es como mirar a esos ojos, directamente de frente. Y no será difícil, después de esa lectura, ver lo que se refleja en ellos, pero, sobre todo, lo que se esconde detrás de ellos. Es, sin duda, la mirada de un poeta. Gracias.

INTERVENCIÓN DE CARMEN MEJÍA

Yo quería dar las gracias también a todos ustedes por estar aquí con nosotros, a Vicente por invitarme y decirles que yo he preparado el texto en gallego....

Antes de falar deste libriño que hoxe nos reúne aquí desexo contarvos cómo coñecín a Vicente Araguas. Foi no 97 nunhas xornadas de cultura galega que organizou a Universidade Carlos III, ás que fun invitada para participar nunha mesa sobre a literatura galega e a súa boa saúde. Alí estaban Vicente Araguas, Basilio Losada, Damián Villalaín, Luís González Tosar e mais eu. Apenas falei con Vicente Araguas pero xa nas intervencións, de forma moi sutil, primeiro dixo que lle gustara moito o meu discurso e despois engadiulle unhas apreciacións moi puntuais á miña intervención. Eu, que son unha persoa que aprendín a escoitar (cousa que me ensinou o meu pai) deille as gracias e non entrei en discusión. Estou segura, agora, co paso do tempo, de que Vicente quería provocarme. Cando terminou o acto eu díxenlle que me gustara coñecelo, cousa que era verdade, porque eu xa coñecía ó Vicente Araguas crítico e un pouco ó poeta e, sempre que se len cousas dalguén, xorde o interese pola persoa. Despois coincidimos en varios lugares: a Casa de Galicia, o Ateneo, A Facultade de Filoloxía, Sargadelos. Sempre con motivo dalgún acontecemento galego. E hoxe estou aquí para falarvos desta antoloxía de Vicente Araguas polo que, como podedes interpretar, aquela pequena provocación foi o preludio desta presentación.

Este libro con este título, *Billarda*, que ás persoas non galegas nos fai ir ó diccionario e antes pode suxerir calquera cousa (a min levoume a imaxinar un paxaro) xa nos leva á infancia do poeta. O xogo infantil que na memoria do poeta segue presente e que patentiza os recordos dunha época xa ida. O mesmo que a fotografía da contraportada do libro, onde os ollos do poeta, fixos sen parpadexos, reflicten a mirada curiosa de quen desexa manter os momentos vividos na súa obra poética.

Vicente Araguas é descrito como crítico belixerante, como poeta estraño. Se lemos o magnífico prólogo de Fermín Bouza (aquí presente), podemos comprender moitas cousas do universo poético de Vicente Araguas. É moi significativo o sentimento dos poetas galegos exiliados en Madrid: a nostalxia e o amor que os separa e os achega a esa terra galega que os ata e ó mesmo tempo os libera, como di Fermín Bouza. E Vicente Araguas, poeta galego desde a diáspora, volve a Galicia creando un mundo poético en galego.

Se lemos por vez primeira a poesía de Vicente Araguas pode que nos veña un sentimento, una impresión de distancia, xa que o seu universo poético é propio e peculiar: propio porque o lector nesta primeira lectura non chega a captar as súas claves literarias, e por iso é peculiar. O mesmo poeta di no *Boletín galego de Literatura* que escribe para el. Pero, ó mesmo tempo, todos sabemos que o creador, inconscientemente, sempre busca no seu acto creador a alguén, neste caso ó lector que se inmisza no seu mundo. Esa procura no caso de Vicente Araguas tamén é peculiar, porque eu penso que o poeta quere que aqueles que se acheguen ó seu universo poético perciban sensacións diferentes. De aí que a interpretación da poesía de Vicente Araguas non sexa unívoca senón plural. Todo fica nas mans do lector, de cada lector. É o lector un novo creador no caso de que se atreva a facer unha nova interpretación.

Eu non pretendo interpretar con profundidade esta antoloxía, xa que non penso que sexa o momento adecuado, pero si facer unha pequena aproximación ó universo poético araguaniano. Nesta aproximación, producto de máis dunha ducia de lecturas dos poemas que a compoñen, atopo unha diversidade que se patentiza na humanidade que me transmite, unha humanidade escondida,

tímida, chea de faíscas de luz e de cor, expresada por unha linguaxe depurada, artellada. Se imos poema por poema, atopamos a verba pensada, a verba buscada, a verba ás veces difícil pero exacta para crear a imaxe que faga nacer unha sensación profunda e luminosa. Para min, estes poemas están cheos de claridade, de ecos diversos e múltiples, que contribúen a crear ese universo tan propio e singular. Un universo que, en ocasións, só pretende captar o instantáneo, o efémero, o que se pode ir e que o poeta recolle nun poema concreto para que o lector o perciba como se dunha cámara fotográfica se tratase. «Escaleira mecánica», poema de *O gato branco* (1995) pode exemplificar o dito. Pero tamén no libro titulado *Poemas para Ana Andrea* (1982), á súa filla, existe unha poetización do cotián.

¿Poderiamos dicir que a poesía de Araguas é unha poesía de circunstancias ou de instantaneidade? Eu diría que non, que este universo poético misterioso esconde moitas máis cousas. En realidade nestes libros está a vida do poeta, a súa traxectoria existencial rodeada de referentes culturais e contextuais. En *Paisaxe de Glasgow* (1978), o poeta fala do amor coa peculiaridade que o caracteriza, polo amor o poeta «róuballe un canto a Francois Villon» ou «rómpelle o sorriso a un faraón» ou «mata catorce arcanxos». Tamén sente a soidade e nela procura unha flor coa que fai posible a correspondencia amorosa. «E ao darcha sabía que estabas ben», di o poeta.

A paixón e o amor xuvenil somérxense neste sentimento amoroso no libro de 1980 *Ás veces en domingo abonda coa tenrura.* A progresión amorosa conséguese nestes poemas onde a paixón amorosa dun onte, do pasado, camiña ata un novo sentimento amoroso menos paixonal pero máis sosegado.

En *O gato branco* (1995) Araguas volve ó amor. Un amor persoal onde persiste o desexo de que a amada non se vaia. E neste poemario atopamos un poema moi belo e tamén moi significativo. É o titulado «Para esta carta que glosaba a Luís de Camoens». O hermetismo do que falaba Fermín Bouza está neste poema. Só cando o poeta nos di que é unha referencia contextual pode ficar máis claro. A pesar do hermetismo do poema percibimos nel a concepción existencial de Araguas. O referente contextual é a ruptura dunha amizade e para o creador este poema é iso. Para min, esa metáfora da vida como un coche de ocasión onde todo é posible queiramos ou non, engloba a concepción da existencia. E, precisamente, porque todo pode pasar, e non hai xeito de que non sexa así, Araguas na súa poética recolle todo o que lle interesa: o instantáneo, o cotián, o amor, o desamor, a infancia, a política e tamén a traxedia patentizada no libro *Caleidoscopio* (1988). O poema «Adoitan as xentes» describe o suicidio, probablemente reflexo dalgunha crise persoal, cunha tremenda sensibilidade. O mesmo que os poemas que configuran o libro titulado *Work in progress* (*Río matinal* nun principio), onde xa o seu lirismo camiña cara ó épico e canta a morte de 59 nenos nun cine, nunha cidade próxima a Glasgow no ano 29.

Para terminar, penso que Vicente Araguas coa súa poética, co seu hermetismo consegue que o lector que vai con el perciba un mundo persoal cheo dunha enorme vitalidade, onde a súa mirada procura atrapar todo aquilo que vale a pena. Poderiamos dicir que o seu universo poético está cuberto cunha cortina de fume que, cando se difumina, mostra todo aquilo que configura o ser humano. E no fondo de toda esta poética está o tempo, ese tempo que non para e que Vicente atrapa nos seus versos. Por iso, pódese dicir que a poética araguaniana é a da recepción, a da memoria, quizais a do romántico ¿por que non?. Non sei se o universo araguaniano vos chegará, a min encantoume, non só polo que acabo de dicir senón porque considero que a poesía de Araguas é unha poesía dunha grande calidade literaria que me fixo sentir e palpar a vida. Máis nada.

RESPOSTA DE VICENTE ARAGUAS

Muchísimas gracias.Yo quería añadir algo. Antes salió el tema del amor, menos, quizás, de lo que me hubiera gustado porque estoy enamorado y porque cuando uno escribe poesía lírica, al menos en parte, estas cosas quiere decirlas.

Y con respecto a cómo se llega al proceso de selección, yo pienso que escoger un poema es como volver a hacer el amor con la misma persona al cabo de veinte años. Si vuelves a notar el mismo estremecimiento, ese mismo temblor que notaste veinte años atrás, yo creo que ese poema pasó la prueba del tiempo.

A continuación Vicente Araguas e Alonso Caparrós leron os poemas que seleccionou o poeta.

(Transcrición de Ana Acuña)